

jumbrosa, fructifera hoy y en visperas de una poesía magnífica, exigente, indudable.

Nos llega con esa rumorosa pena sorda, recuperada, como si años y andanzas hubieran consumido sus cansinos ojos. Y servidora de interiores órdenes, presentida en su vigor materno, deletrea con evidente afirmación estética y humana, emocional y vigorosa, la concesión de un desarrollo cuajado que hará a su voz de mujer madura y definitiva.

LA SIESTA

Señor, ¿y ese cansancio azul de los cipreses?...
¿A qué viene el bostezo y el sueño entre los árboles
sobre las cosas tuyas que duermen a destiempo,
desunidas del agrio conversar de los hombres?

Dame a mí esa desgana y ese párpado blando
y el vertical cansancio de la rama en el aire.
¿Para quién esta siesta si las ramas no saben
del jadear continuo donde el miedo nos vence?

Y para mí quisiera la siesta invulnerable
del limón amarillo y el naranjal abierto,
todo lo que en la carne no es carne ni latido,
todo aquello que duerme con el cansancio ajeno.

Tú podrías sumirme en la siesta del árbol,
en la dulzura roja del sueño que nos roban.
¡Para mí, y mis hermanos su desgana infinita!
¡Señor, este cansancio!...

¡Señor, este cansancio!...



Recuerdos del

AÑO MARIANO

Por MARCELINO GONZALEZ-HABA



HEMOS recibido la MEMORIA del Congreso Nacional Mariano de Zaragoza, celebrado en Octubre del año 1954, con el feliz motivo del primer centenario de la definición dogmática del Misterio de María Inmaculada.

Está contenida en un hermoso tomo de más de mil páginas, bien presentado y en cuya portada principal resalta una bella estampa de la Concepción sin mancha de la Santa Madre de Dios y la linda silueta de las airosas torres del suntuoso templo nacional mariano dedicado a la Virgen del Pilar, arrullado por la perenne canción cristalina del Ebro, río famoso, testigo de nuestra naciente fe católica, romana y papal.

Abre, la primera página de este rico tesoro mariano, la áurea llave de un prólogo breve, pero jugoso y devoto, del ilustre y actual Arzobispo de Zaragoza, doctor don Casimiro Morcillo González. Y sigue, una amplia introducción del claretiano y célebre mariólogo español, P. Narciso G. Garcés, en la que relata la historia de otros resonantes congresos marianos celebrados en nuestra Patria; el nacimiento y biología de la Sociedad Mariológica Española de la que es fundador y digno presidente.

Pero de singular manera nos describe el desarrollo del Congreso, señalando cuatro partes bien diferenciadas: Documentos oficiales. Actos académicos. Estudios mariológicos y Congresillos de esta índole celebrados, con su temario propio, ampliamente explicado.

Al final, rinde un fervoroso tributo de acción de gracias al Señor y a la Virgen Inmaculada, recordando frases elogiosas, de viva gratitud para los organizadores más destacados, como el llorado Señor Arzobispo, Doctor Domenech, y el ilustrísimo Sr. don Hernán Cortés, «alma del Congreso», según le llama el cronista, así como para cuantos han contribuido a su gloria, esplendor y predicamento nacional.

Entre esta rica aportación documental señalada, aparece el Prólogo maravilloso del gran charlista español, García Sanchiz pronunciado en el Teatro principal de Zaragoza.

Luego describe la solemne y brillante inauguración del Congreso, con el inspirado saludo del Arzobispo de Zaragoza al Eminentísimo

Señor Cardenal Pla y Deniel, como Legado Pontificio, y la profunda y devota contestación de este Príncipe esclarecido de la Iglesia, y Cardenal de la santificación de las fiestas, aparte de la clausura y consagración de España al Inmaculado Corazón de María, en la que resalta con vivos colores el cuadro magnífico de la Plaza de las Catedrales convertida en suntuosa Basílica, bajo la inmensa y celeste bóveda azul del firmamento, llameante de lumbres de oro y luz celestial.

El autor reseña la pompa y el brillo deslumbrante, cálido de temblor espiritual que palpita en el ambiente; el aparato litúrgico del gran pontifical oficiado por el Cardenal Legado; la oración sagrada que pronunció el Arzobispo Obispo de Barcelona, el que comenzó con estas palabras ungidas de misterio y poesía: «O el cielo ha bajado a la tierra, o nosotros hemos subido al cielo». Tal eran las célicas armonías que embargaban los sentidos y dominaban el alma de aquella cristiana muchedumbre.

Y cuando el Legado Pontificio ocupó su sitio de celebrante, al terminar el Santo Sacrificio de la Misa nos presenta la figura señora del Caudillo de España, el Generalísimo Franco, arrodillado ante el altar, piadoso y valiente, consagrando el pueblo español al Inmaculado Corazón de María, como en otra ocasión memorable le consagrara al Santísimo Sacramento, en el Congreso Internacional de Barcelona: Una ovación clamorosa de más de doscientas mil personas enfervorizadas, dice el cronista, rubricaron el gesto inigualable de nuestro cristianísimo Jefe de Estado.

En medio de este místico estremecimiento, la Radio Vaticana anuncia la presencia del Vicario de Cristo, ante los micrófonos, pronunciando las finales palabras de la clausura con un mensaje de amor entrañable a los españoles que, en pie, escucharon su celeste voz sellando al final, con vibrantes salvas de aplausos y vivas al Papa del Corazón de María.

Mas, entre esta copiosa documentación, señala la Memoria, aquella integridad por la exhortación Pastoral anunciando el Congreso Mariano y acordada por la Conferencia de Metropolitanos; el Breve de Su Santidad nombrando Legado Pontificio al Emmo. Señor Cardenal Arzobispo de Toledo; fórmula de Consagración hecha por S. E. el Generalísimo y el Mensaje de Su Santidad literalmente transcritos, como el más preciado recuerdo del Congreso.

Va seguidamente apareciendo, el panorama florecido de rosas y azucenas, de palomas gallardas y blancos lirios, con los actos académicos, crónica y discursos: Seis discursos por este orden: El del Cardenal Arzobispo de Tarragona, Doctor Arriba de Castro, el de Pemán, al que llama el cronista zaragozano, «rey de los oradores de habla española»; el pronunciado por el citado P. G. Garcés; el de don Luis Morales de Oliver; aquel otro pronunciado en la tercera sesión, por el Presidente de la Junta Técnica Nacional de A. C. y el del Sr. Arzobispo de Zaragoza.

En estas felices intervenciones no sabe el lector que más admirar, si la profundidad teológica de los argumentos marianos o el li-

rico decir de los oradores, o aquellas oleadas de cariño hacia la Virgen bendita, que fluyen de sus labios como fresco hontanar.

Todavía recordamos nosotros, los párrafos paternos de una carta recibida de tan insigne Arzobispo, con el gozoso motivo de la Consagración de España al Inmaculado Corazón de María, carta desbordante de emoción, perfumada con el aroma de las más preciosas flores ofrecidas a la Virgen sin mancilla de pecado. ¡Qué devoción tan fina y deleitosa por el Misterio de la Inmaculada y por el Corazón de María, iluminaba la vida de este Prelado español!

Además de los textos literales de los discursos del P. Garcés y del Arzobispo de Zaragoza, inserta la Memoria el lucido trabajo del catedrático don Eugenio Frutos, que antes explicó Filosofía en el prestigioso Instituto de Cáceres, trabajo delicioso que ha merecido los mayores elogios de relevantes mariólogos, sobre el Tema Mariano de los Autos Sacramentales.

Pero entre los más enamorados cantores de la Inmaculada y de las grandezas de España no podía faltar el verbo encendido de don Esteban Bilbao, Presidente de las Cortes del Reino: Don Esteban Bilbao, es el último discípulo de la escuela triunfal del gran Mella, gloria y ornamento de la tribuna española. Los que quieran recrearse con su lectura, bien pueden hacerlo en la Memoria. Allí saborearán párrafos arrolladores, rozagantes y solemnes en honor de la Inmaculada y la fúlgida devoción de España hacia este soberano y apasionante Misterio.

Luego contemplamos la rosaleda fragante de la doctrina: La mariología científica, con las Conferencias sobre los más sugestivos temas marianos, estudiados y expuestos con ágil dialéctica y ardorosa emoción; con palabras que brotan calientes de los labios de los más significados mariólogos españoles, en las que todos aunan, con limpia aleación, sus esclarecidos talentos y la llama viva de su corazón, para elevar hasta los más altos cielos el privilegio encumbrado de la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios, aparte de suscitar con su genio nuevos problemas a la ciencia mariológica, aduciendo textos de los más famosos investigadores, en esta fecunda rama de la Teología, y ello, no sólo de nuestra Patria, sino que también, de autores extranjeros, con lo que bien puede decirse, que las páginas más densas de sabiduría, las brillantes tesis, más acabadas y modernas, sobre los privilegios de la Virgen, se contienen en este libro de oro, arsenal magnífico de una mariología ardiente, profunda y española.

Otra fase interesante de la Memoria, está integrada por una larga y detallada relación de los Congresillos: Catorce son los que se celebraron en honor de la Virgen Purísima, por las Ordenes y Congregaciones religiosas, como viva expresión del amor sentido en todos los tiempos por la Santa Madre de Dios.

Figura a la cabeza en el orden numeral, el Congresillo agustiniano. Conocida es la influencia de las doctrinas de San Agustín en la defensa del dogma de la Inmaculada. Ellas fueron el instrumento más poderoso de nuestros teólogos inmortales en Trento, capita-

neados por el Cardenal Pacheco, para arrancar de la Asamblea, aquella declaración que tiene pégusto de una definición anticuada.

En los numerosos trabajos aportados por los religiosos, resalta el ritmo y el verbo, la luz y la llama, encaminados a exaltar los singulares méritos y virtudes de la Virgen, elevada a un plano superior, asociada a Cristo: Porque María no es una entre muchos, sino ella sobre todos, según el pensamiento de uno de los valores más positivos de la mariología universal, como lo es, sin duda, el jesuita español, P. Bover.

Por último. En un breve apéndice figura la exposición del arte mariano, por los hermanos Albareda y al final unos detallados índices.

Mil parabienes: Enhorabuena cordial a los artífices o *facedores* de la Memoria que hemos recibido, porque en ella se conserva como aroma sagrado, la fe religiosa y el amor a la Virgen Purísima del pueblo español, que culminó en el Congreso Nacional Mariano de Zaragoza en Octubre de 1954, primer centenario de la definición dogmática de la Inmaculada y con ocasión de ser consagrada España al Inmaculado Corazón de María.

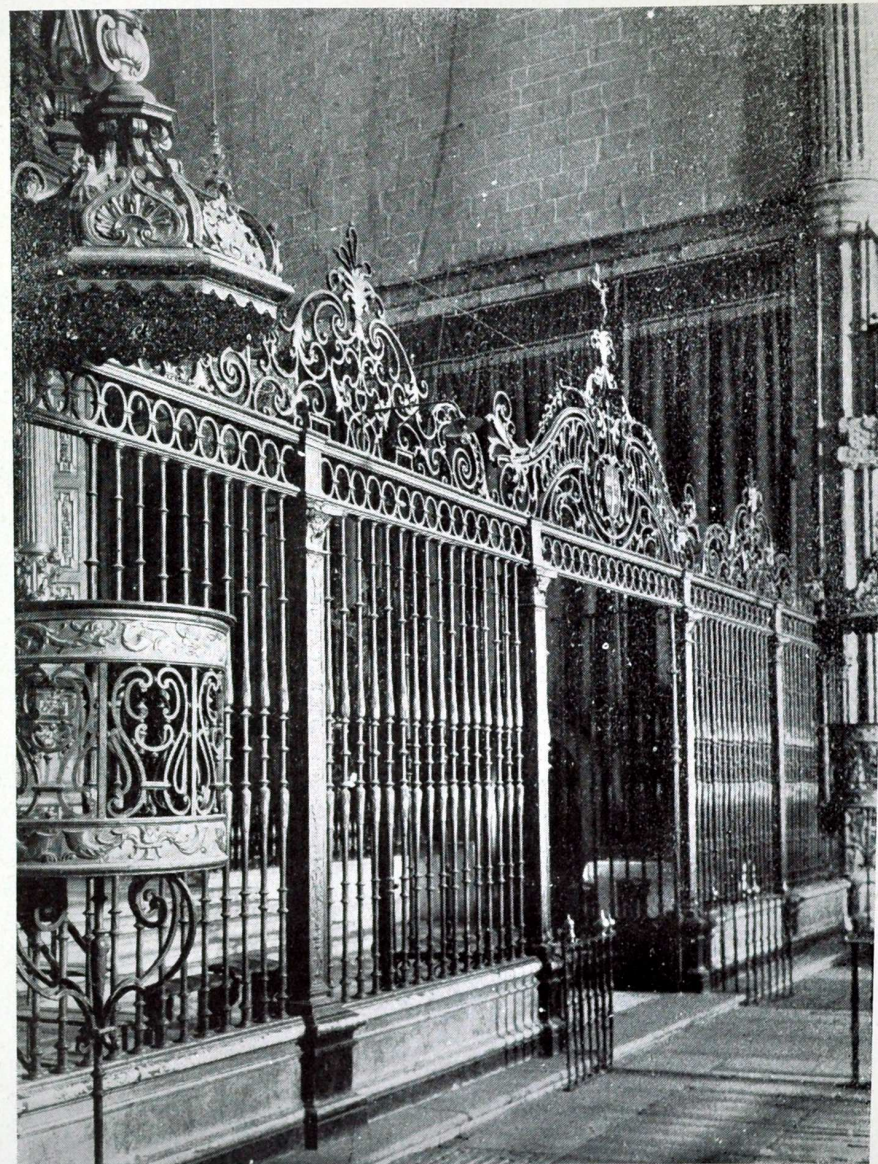
✧

IDEARIO

EXTREMEÑO

La indisciplina con los cánones consagrados, el apego a lo nacional y castizo, la repulsión a lo advenedizo y exótico, la displicencia para con el medio ambiente, la acritud e inexorabilidad para con los defectos sociales, la audacia satírica para flagelarlos, aún en las más altas esferas, y la osadía para emprender caminos nuevos, se encuentran en todos los literatos extremeños, con tal constancia y uniformidad, que da fisonomía peculiar y acentuadamente personal a nuestro genio literario.

JOSE LOPEZ PRUDENCIO



ALBUM EXTREMEÑO: Reja de la Capilla Mayor de la Catedral de Coria. (Foto Mas)